

LA HUELLA Liberal

28.11.2024

92L
ATENEO

ateneo@92liberales.org

A propósito de...

Sostenibilidad, descarbonización, IA, transformación digital... Son los nuevos mantras que oímos machaconamente a diario como si fueran nuestro maná salvador. Pero ¿qué sucederá con nuestra agricultura, nuestras pequeñas empresas, nuestros jóvenes que emigran a otros países en busca de un futuro que les permita crecer? De todo ello hablaremos en la Cátedra Mayor el día 3 de diciembre de la mano de expertos dispuestos a desmontar el informe Draghi.



«Los enemigos del liberalismo son los dogmatismos y los abusos de poder, y los liberales sabemos que toda acumulación de poder tiende al abuso», A. Carrigues Walker.

NÚMERO 2

Draghi y los políticamente correctos

Javier de la Vega
Abogado y escritor

Bastante poco se ha hablado en España del informe Draghi, «El futuro de la competitividad europea», seguramente porque hoy al europeo medio (o lo que queda de él), Europa y sus miles de chupatintas circulando con fingido frenesí entre comités, reuniones, plenos y grupos de trabajo no le interesan lo más mínimo, y si llega a pensar en ellos, concluye que son unos espabilados que llegaron antes al cotarro. Mala suerte, como mucho.

El prestigioso Mario Draghi, cuya cabeza ya la quisiéramos aquí para reemplazar él solito a 22 ministros de poco seso y mucha cartera, personalmente me ha dejado más frío que esperanzado. Y tras leerme su meritorio informe que certifica el deceso del inquilino del cementerio, debo reconocer que este hombre ha conseguido quedar bien absolutamente con todo el mundo.

El otrora presidente del Banco Central Europeo, ex primer ministro de Italia y numerosos cargos privados

más, diseña un mundo ideal para Europa que, seguramente sin pretenderlo, nos indica lo que podríamos haber sido de haber calado más el entusiasmo europeo entre la moribunda clase media; aquella que fue el verdadero motor económico y vertebrador de Europa desde la II Guerra Mundial.

Informe Draghi: 65 páginas sobre el futuro de la competitividad europea.

Don Mario anima a crear una Europa tecnologizada, donde desde el agricultor o ganadero de siempre hasta el pensionista, pasando por el pequeño comerciante, fabricante o autónomo utilice la inteligencia artificial, desempeñe su actividad u ocio totalmente descarbonizado (que para eso estamos a la cabeza de las energías limpias y verdes), y para el cual, el estado de bienestar, con toda su ineficacia y grandes dosis de políticas de inclusión, debe darle ese apoyo y cariño

por si enferma en el intento de lograrlo.

Y como él mismo intuye que ya es tarde para lograrlo, el señor Draghi sugiere que sea el Estado quien le acompañe, no vaya a ser que la empresa que malvive creada por su bisabuelo haya llegado hasta hoy por casualidad, y porque no se nos había ocurrido antes que para vender tu producto hace falta que te dejen trabajar tranquilo, y sin un ministro o ministra de turno que hace aquelarres por las noches para ver cómo machaca al personal.

Lo que no perdono a Draghi es que ponga como ejemplo a China y su implicación en la internacionalización de su industria. ¿de verdad que tras 2.000 años de ir construyendo en Europa un modelo de humanismo, respeto a los derechos humanos, valores y arquitectura del sistema de vida más difundido en la historia, tenemos que copiar precisamente al país gobernado por un dictador que mantiene a día de

hoy campos de concentración para los disidentes, aduciendo además que la colaboración comercial con ellos y sus tecnologías nos convertirán en felices y tecnológicos europeos, orgullosos de emitir poco CO₂ en nuestros coches y fábricas?

Tiene razón, sin embargo, en una cosa: sobra regulación en Europa, y por eso en EE. UU. la renta familiar disponible se ha duplicado en 24 años respecto de la nuestra.

Sabor agrídulce es lo que me deja el informe Draghi. Pero me temo que para llegar al modelo que él pregonaba, los euroburócratas necesitan a tipos como Sánchez, Macron y otros de ínfimo calado intelectual, pero sobrados de ambiciones. Y quizá esta nueva clase de políticos, que reinterpretan la democracia, sin apoyos y con desprecio a los mecanismos tradicionales del Estado de derecho no son del todo mal vistos por Bruselas.

Seguramente son un eslabón necesario.

La corrección política: de la inclusión a la inquisición lingüística

El padre de Simón

Existe amplia evidencia de la interacción y mutua influencia entre el lenguaje y los aspectos cognitivos, emocionales y sociales del comportamiento humano. La psicolingüística, de hecho, es una disciplina que se ocupa de entender cómo las personas procesan, producen y comprenden el lenguaje.

No es de extrañar por ello, que ciertas expresiones, otrora utilizadas con desidia y ligereza durante décadas, hayan sido relegadas o sustituidas en un afán —noble, en principio— por integrar a colectivos vulnerables a los flagelos de la discriminación. Hasta aquí, cabría aplaudir la intención...

Pero conviene recordar que estamos en España, ese laboratorio sociopolítico donde cualquier virtud tiende a hipertrofiarse hasta convertirse en caricatura. La desidia lingüística de antaño ha dado paso a una censura férrea, hábilmente disfrazada de corrección política y orquestada por la nueva Santa Inquisición moral. Con la Iglesia hemos topado, aunque esta vez su púlpito no se alza en catedrales, sino en platós y redes sociales.

El verdadero meollo emerge cuando la opción —supuestamente libre— se transmuta en mandato inapelable.

Guárdate bien de sugerir que existen diferencias entre hombres y mujeres —por evidentes que sean a simple vista—, o de recordar que ambos géneros son iguales ante la ley, aunque existan manifiestas disparidades en el ámbito social, porque tu audacia será recompensada con la etiqueta de retrógrado o, si la suerte te es esquiva, con la de misógino. Y ni se te ocurra plantear alguna reforma migratoria destinada a frenar la economía sumergida y explotación laboral asociada, y reducir la presión sobre los servicios públicos; prepárate entonces para sentir el peso del anatema moral: racista intolerante.

¡Ay de aquel que ose empatizar con la indefensión de los propietarios de viviendas alquiladas! Las lágrimas de los desamparados inquilinos, siempre humedecerán más la

narrativa del populismo que los años de esfuerzo que conlleva adquirir una propiedad. Serás marcado como un capitalista insensible, incapaz de comprender el pathos del pueblo llano.

No pretendo, con estos ejemplos, agotar las manifestaciones de esta nueva ortodoxia del lenguaje, pero pocos negarán que el «lenguaje políticamente correcto» ha invadido el territorio del sentido común, desplazándolo con una eficacia que haría envidiar a cualquier campaña militar.

Cuando comienzas a percibir que el temor te invade al intentar transmitir una opinión, incluso en la intimidad de una tertulia entre amigos, comprendes la magnitud de las restricciones que esta nueva corrección política impone sobre las libertades individuales de expresión, y más allá, del propio pensamiento.

Y así, muchos de los modismos emblemáticos de este estilo se convierten en mantras desgastados, repetidos con la precisión de un loro bien adiestrado, pero sin el menor asomo de reflexión sobre los entresijos ideológicos que a menudo los sustentan. El lenguaje, lejos de ser un puente, se convierte en un arma de manipulación.

La corrección política, no pocas veces, se baña en la insustancial hipocresía social de los tiempos modernos. Las palabras «adecuadas» se convierten en espejismos que suplantando los hechos concretos a los que aluden. Los trileros del discurso saben bien que es más rentable una frase ingeniosa que una acción esforzada.

Quien estas líneas escribe —víctima de la insana manía de conceder más peso a los hechos que a las palabras— no aspira sino a poder expresarse libre y respetuosamente, sin que su, casi siempre, bienintencionada opinión sea distorsionada para condenarle en un juicio sumarísimo dictado por el nuevo tribunal moral.

Y mientras tanto, los inquisidores posmodernos seguirán en su cruzada del discurso políticamente correcto porque... ¿pudiendo quedar mal, para qué vamos a quedar bien?

Editorial

Todavía sobrecogidos por la devastadora gota fría descargada en Valencia, desde 92 Liberales expresamos nuestra más sentida condolencia a las víctimas y sus familiares.

Nuestra agrupación, así como las ONG, asociaciones varias, iniciativa privada y personas físicas, también ha realizado una pequeña aportación a la enorme obra de generosidad que hemos vivido estos días en tierras valencianas.

Por si fuera poco, las terribles consecuencias de la catástrofe se han visto agravadas por el lamentable comportamiento de nuestros responsables políticos. Así, hemos contemplado,

por un lado, la utilización del desastre para tratar de obtener un rédito político en la lucha partidista, como también la indolencia y torpeza de quienes debían haber tomado decisiones urgentes.

Sin duda, ha resultado patético observar a los responsables de las administraciones públicas arrojarse mutuamente cuestiones de procedimiento o competencias, cuando lo que debe primar en una zona declarada catastrófica es la diligencia.

Particularidad, en fin, que ha desvirtuado aún más si cabe la autoridad de los poderes públicos ante la ciudadanía, que se ha sentido defraudada en su confianza al ver cómo aquellos que debían prestarles pro-

tección y asistencia acaban haciendo un uso torticero de su dolor.

En este punto, se puede concluir que el descomunal engrosamiento del sector público vigente no ha supuesto una mayor protección para el pueblo español, pues, en circunstancias extremas, acaban siendo los particulares y la sociedad civil los primeros que acuden en su ayuda.

Esperemos que las autoridades tomen nota y empiecen a considerar que por encima de sus ambiciones políticas se halla la vida y la salud de las personas, y de este modo permitan la realización de las obras hídricas tantas veces postergadas y tan necesarias para evitar estos cataclismos.

LA HUELLA Liberal

Directora

Paloma del Castillo

Redacción

Guillermo Íñiguez

Juan Escrivá

Matías Chacón

Javier de la Vega

Marcos Arbeloa

Edita: 92 Liberales/

Sistemas Globales

Corporativos, S.L.

C/ Felipe IV, 12

28014 Madrid

ateneo@92liberales.org

Imprime: Madripapel, S.A.

Depósito Legal:

M-24785-2024

Restaurante

El Botánico
café

Desde 1988



Reunión de la Junta de Gobierno del Ateneo de Madrid.

Abusos y atropellos

La vulneración de los principios tributarios, II

Marcos Arbeloa Losada
Abogado Fiscalista

En el número anterior de *La Huella Liberal* analizábamos la Declaración de Granada, en la que la flor y nata del derecho tributario español denunció cómo las administraciones tributarias atacan constantemente los principios tributarios en lugar de protegerlos.

Así, como ya expusimos, las administraciones han tomado la costumbre de vulnerar los principios de legalidad y de igualdad, con el fin de obtener una mayor recaudación, a cualquier precio.

Pero también se quiebra el principio de seguridad jurídica: por el abandono de conceptos dogmáticos claros del derecho tributario y la adopción de otros más confusos. Por el incremento exponencial de obligaciones para los ciudadanos; por la generación constante y continua de normativa; por la utilización de notas internas y resoluciones de órganos administrativos, como si fuese normativa de general cumplimiento a las que se les da una nula publicidad; por las complicaciones del laberinto de procedimientos y recursos que un

ciudadano debe afrontar para que se le atienda con unas mínimas garantías. Procedimientos llenos de trampas formales, ideadas para que muchas pretensiones se queden en el camino.

Ingentes trampas formales dentro de los procedimientos para que muchas pretensiones queden en el camino.

Todo ello acaba produciendo un ordenamiento pro fisco que poco tiene que ver con el interés público y sí más con el interés de la Administración, que habitualmente es el de recaudar lo más posible —como sea— para pagar las inmensas partidas de gasto de los presupuestos públicos.

Ya no entro en la quiebra del principio de solidaridad, vulnerado por las desigualdades de los ciudadanos, por razón del territorio de su residencia o el principio de justicia financiera, constantemente contravenido por unos presupuestos en déficit que necesitan de la constante emisión de deuda

pública con cargo a las generaciones futuras.

En conclusión, hemos llegado a una situación, actualmente, en la que no hay una sola letra del artículo 31 de la Constitución que se cumpla por parte de la Administración y, frente a ello, pese a la decidida denuncia de la Declaración de Granada, nada se hace. Todos los partidos políticos y los principales medios de comunicación mantienen un silencio culpable, porque no conviene tocar la enorme maquinaria de terror fiscal o siquiera denunciar su comportamiento, no sea que se estropee el negocio. Y mientras, los ciudadanos ven sus derechos y libertades pisoteados.

Ni una sola letra del artículo 31 de la Constitución se cumple por parte de la Administración.

Como dijo Edmund Burke, con gran razón: «Agradar cuando se recaudan impuestos y ser sabio cuando se ama son virtudes que no han sido concedidas a los hombres».



El feminismo secuestrado

Paola Gutiérrez

El feminismo, nacido como un movimiento para lograr la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, ha sido secuestrado por intereses políticos que lo han convertido en una herramienta al servicio de agendas ideológicas de izquierda. Lo que alguna vez fue un legítimo llamado a la justicia y a la equidad, hoy parece más bien un instrumento para perpetuar divisiones, victimizar a la mujer y demonizar al hombre bajo un discurso polarizante y superficial.

El feminismo actual, en lugar de promover su independencia, refuerza la narrativa de que las mujeres somos eternas víctimas de un sistema patriarcal omnipotente, necesitando siempre la intervención del Estado como salvador. Este relato relega a la mujer a un papel pasivo y dependiente.

Frente a esta deriva, el ejemplo de mujeres como Ayn Rand, escritora y filósofa liberal, nos recuerda lo que significa el verdadero

feminismo. Ayn abogó por la libertad individual y la responsabilidad personal como los pilares de una sociedad justa. Su vida y obra desafían la idea de que las mujeres necesitan que las instituciones las favorezcan para alcanzar el éxito. Rand demostró que el camino hacia el empoderamiento no pasa por la victimización ni por la imposición de cuotas, sino por el mérito y el esfuerzo personal.

Libertad individual y responsabilidad personal como pilares de una sociedad justa.

Es importante resaltar que este feminismo liberal no busca privilegios, sino oportunidades iguales. Reconoce la capacidad de la mujer para competir y sobresalir sin pedir favores ni exigencias arbitrarias. Rechaza el colectivismo que reduce a todas las mujeres a una categoría uniforme, desconociendo sus individualidades, sus talentos y sus aspiraciones personales.

Hoy, el feminismo contemporáneo está más preocupado por perpetuar una narrativa de opresión que por celebrar los logros de mujeres que han roto barreras por su propia cuenta. Se ha politizado al extremo, convirtiéndose en un discurso de lucha de clases más que en una verdadera reivindicación de los derechos de las mujeres. La adopción de este feminismo como estandarte de la izquierda ha marginado a las mujeres que no se alinean con su dogma, invisibilizando a aquellas que, desde posturas liberales, defienden la libertad individual y la autonomía.

Es hora de recuperar el feminismo como un movimiento basado en principios universales y no en ideologías de turno. Sólo así podremos aspirar a una sociedad realmente igualitaria, donde las mujeres sean valoradas por sus talentos, méritos y logros personales. Ese es el feminismo que necesitamos. Y yo, soy mujer.

El mentidero de Platón



Estimados consocios:

Les agradezco en alto grado el cariño recibido desde que me presentara en sociedad en el anterior número de la *Huella Liberal*. Mi corazón gatuno se halla en estado jacarandoso con sus respuestas.

Habiendo recibido numerosas misivas desde entonces, de temáticas surtidas todas ellas; he decidido seleccionar una epístola en concreto. La misma formulaba la siguiente consulta: «¿Dónde vives lindo gatito? Te he buscado por el Ateneo, y no te encuentro».

Es por ello, que aun en detrimento de mi privacidad, es voluntad de servidor, develar la ubicación concreta de mi hogar en el interior del Ateneo: la cantina.

Desconozco los motivos concretos, pero he de confesar que habitando en el interior de la cantina, disfruto en

las últimas fechas de una excelente tranquilidad.

En el pasado, solía ser un espacio de reunión para los humanos socios del Ateneo. El aire, cargado de risas y melodías, se impregnaba de ininterrumpidos brebajes y tapas suculentas. En cada rincón, ecos de copas al chocar celebraban la amistad. Aquella cantina, constituía un refugio donde la vida transcurría entre debates, risas, y pasión. Era el alma de la calle Prado, 21, que asomaba por Santa Catalina, 10.

Dicho lo cual, para mis intereses de establecer en la cantina mi residencia gatuna, resultaba ciertamente molesto. Sin embargo, ahora disfruto de una agradable residencia, que me gusta considerar mi *resort*.

Tengo que confesarles que el único temor que

amenaza mi trascorrer gatuno (tras superar al avieso sujeto que ya les relaté en el anterior número), es ciertamente la fecha en la que se pueda señalar el lanzamiento de mi ocupación. Espero jamás llegue tan funesta fecha. No obstante, como gato precavido vale por siete, ya me hallo buscando nuevas ubicaciones en nuestro artístico barrio, desde las que seguir observándoles.

Finalmente, y sin ánimo de vituperio: ¿quién ha osado mover la escultura de mi abuelo? La nueva ubicación no es de mi agrado. Exhorto a que muevan la misma a un lugar más adecuado, quedando como única opción visitable a los humanos la cacharrería, porque en la cantina sólo permanezco yo.

Hasta la próxima,

Miau

A vuelapluma

Antonio González Calero
Exmiembro de la Junta Directiva de la Asociación Española de Renting.

«La riqueza está en el uso, no en la propiedad». Aristóteles

Aunque en los últimos años el *renting* ha cobrado gran popularidad en España, sus orígenes se remontan a la Segunda Guerra Mundial, cuando el Gobierno de Estados Unidos decidió alquilar material bélico a los fabricantes.

Sin duda, Aristóteles, con su profunda sabiduría, empleó en su tiempo la lógica en su estado más puro al hablar de la diferencia entre la posesión y el uso de los bienes. Desde mi punto de vista, y en un lenguaje más cotidiano, podría decirse que

«el pobre compra y el rico alquila». Esta afirmación resalta la relevancia de adquirir bienes de equipo de manera eficiente, no tanto con la intención de poseerlos, sino con el objetivo de maximizar su utilidad y rentabilidad.

El tabernario liberal

Adrede, una casa liberal

Adrede

Se supone que vamos a los restaurantes a encontrarnos con personas con las que queremos compartir un pequeño trozo de nuestra vida, en el formato que sea. Eso dicen los cánones de la restauración y el buen hacer de nuestro país.

Pero cuando uno descende las escaleras de este rincón de Madrid, enseñada percibe que lo que pasa en esas cuatro paredes

trasciende al concepto clásico de restaurante.

Y no es por la excelente combinación de los platos de siempre con la oferta fuera de carta con la que Gonzalo y Jose nos sorprenden cada semana (a quien no haya probado todavía los niscalos al ajillo o los chicharrones de Cádiz le envidio enormemente). Tampoco por la excelencia en el servicio que gira alrededor de Ángel, Marco y Óscar (con quien te puede llegar a doler la mandíbula por culpa de sus chistes constantes).

Lo que sucede es que si estás en Adrede participas de un ritual en el que los comensales se encuentran sobre todo a sí mismos, donde el pensamiento se comparte sin prejuicios, donde florece el lado bueno de las cosas y donde entre manjar y manjar las risas forman una comunidad inquebrantable.

Adrede es una casa. Una casa liberal. Una casa a la que siempre queremos volver.



Adrede. Alfonso XI, 11 - 28014 Madrid. Tel. 91 531 93 18.